

JUSTO ARTEAGA ALEMPARTE

LOS

CANDIDATOS EN CANDELEROS

III

DON ANIBAL PINTO.

PRECIO: 20 CTS.

SANTIAGO:

IMP. DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO

de A. y M. Echeverría, Morandé, 38

1875

AAE 2799

JUSTO ARTEAGA ALEMPARTE

LOS

CANDIDATOS EN CANDELEROS

III

Por ANIBAL PINTO.

SANTIAGO:

IMP. DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO

de A. y M. Echeverría, Morandé 38

1875

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

DON ANIBAL PINTO

I

La fortuna tiene favoritos a quienes nunca vuelve las espaldas. Sus volubilidades se cambian para con ellos en constancia sin nubes. Sus favoritos como presintiendo su favor, se dejan conducir por ella sin sobresaltos, ni impaciencias, ni miedos.

II

El señor Pinto cuenta entre los favoritos de la fortuna.

Vino al mundo en un hogar célebre i brillante.

Cuando nació en Santiago, el 13 de marzo de 1825, su padre, el ilustre jeneral don Francisco Antonio Pinto, era un alto dignatario

del Estado, como gobernante, como político, como hombre de armas i como hombre de letras. Pensador avanzado, intelijencia clara, fácil, estensa, nutrida por el estudio, los viajes, las aventuras i los contrastes de la guerra por la independencia americana, iba a la cabeza de los hombres distinguidos de su época i los dominaba con la autoridad de su espíritu sereno. La vehemencia de las impresiones estaba en todas las almas, mas no en la suya.

Ello ha impreso una fisonomía mui marcada al político i al personaje histórico.

El jeneral Pinto no tenia la pasion del poder. Lo aceptaba como un deber i lo abandonaba con la alegría de quien se sacude de una carga. Su desprendimiento hacia tibia e indecisa su accion. Aunque soldado, le faltaba el ímpetu que es ordinario en los hombres de guerra. Nunca habria rebelado lecciones, ni habria pasado el Rubicon. No era un cortesano del poderío. Ademas, se sentia profundamente contrariado por la lucha de las facciones.

Teniendo ideas exactas de las necesidades de su pais i de las condiciones de un réjimen de libertad, comprendia que era indispensable transformar nuestra manera de ser; pero no

comprendia bastante bien que el acontecimiento no espera i que, cuando no se cuenta con un ejército regular, es fuerza tentar a la fortuna con fuerzas colecticias. El soldado habia visto acometer esas empresas i habia tomado en ellas parte; mas, el político, tras hábiles i nobles esfuerzos, se sintió fatigado i desistió de la aventura.

III

Las cualidades del padre se notan con frecuencia en el hijo.

Don Anibal Pinto es un hombre ilustrado i que todo lo espera de la ilustracion. No cree, como su padre, sino en la victoria de los pueblos organizados; i no será raro que encuentre mucho mas eficaz una escuela que una reforma constitucional, i mucho mas útil un hábil maestro que un orador elocuente. Acaso encontrará en el orador demasiado estrépito, al paso que encontrará en el maestro la invasion silenciosa e infatigable de la mancha de aceite.

Colocado por la fortuna en la cima de la montaña escarpada, nunca se dió prisa para

aprovechar de su buen número en la lotería de la vida. No ha tentado ninguna ruda jornada, apesar de las tentaciones que le rodearan.

Siendo todavía niño, su ilustre apellido emparentaba con la victoria. El hijo del jeneral Pinto era, en 1841, el hermano del presidente Búlnes. Espléndida casualidad para un ambicioso!

Contaba apénas veinte años cuando se le nombraba oficial primero de la plenipotencia que el gobierno de Chile tuvo la fantasía de enviar cerca del Pontífice Romano, ántes que para negociar un concordato, para dar un destierro espléndido a un alto dignatario del Estado i de la popularidad en aquel entónces.

El oficial de legacion llegaba, dos años despues de su partida, al puesto de secretario.

IV

La embajada chilena en Roma fué para sus funcionarios una partida de placer. Todos los intentos de negociacion con la Santa Sede no pasaron de un foguéo diplomático. Roma no estaba en ánimo de concesiones, ni Chile tenia impaciencia por obtenerlas.

Aguardando la hora del concordato, que no llegó, el jóven secretario visitaba la Francia, la España, la Italia, la Inglaterra, la Béljica, la Holanda, la Alemania, i presenciaba los grandes estremecimientos de la Europa de 48: fué espectador de un colosal temblor de espíritus.

El señor Pinto estaba en Roma cuando Pio IX salia por una puerta i la república entraba por otra. Estaba todavia en Roma cuando el cañon frances restablecia ahí el altar i el trono.

V

Regresó a Chile en 1850.

En aquel tiempo un viaje a Europa traia fortuna. Un hombre de mundo aumentaba su prestijio de salon. Un jóven sério tenia una ejecutoria de celebridad.

El señor Pinto tuvo la suya, pues en 4 de setiembre de 1851 un decreto gubernativo le abria las puertas de la Universidad, nombrándole miembro de su Facultad de Filosofía i Humanidades.

Su nombramiento fué bien acogido por todos

BIBLIOTECA N
BIBLIOTECA AM
"JOSÉ TORIBIO

los jóvenes distinguidos de su jeneracion, que le profesaban un afecto cordial, i que era un afecto merecido. Aunque mui jóven entónces, el señor Pinto era ya un espíritu ilustrado i un carácter sério i discreto.

Tomó asiento en su banco universitario con un discurso sin novedad sobre las facultades del alma.

Todo anunciaba que no seria un cosechador de laureles literarios.

Durante la tormenta política de 1851 se contó entre los partidarios activos del gobierno i fué hasta tomar servicio en la Guardia de Orden, que sus camaradas rejimentaron en Santiago para precaverlo contra los golpes de mano del motin. El ejército estaba en campaña i la conspiracion se movia en Santiago.

Se nombró al señor Pinto segundo jefe de la Guardia de Orden.

En 1852 era elejido diputado.

Si fué a la Cámara, no se hizo notar: vivió perdido entre los diputados silenciosos. Parece creer, con el poeta latino, que la felicidad está léjos de los negocios.

VI

No tardaba en retirarse a la vida privada e iba a buscar en el silencio del campo la tranquilidad que necesitaba para entregarse a sus anchas a su pasión favorita por la lectura. El señor Pinto es un lector infatigable.

Durante su vida de retiro i de estudio, salió por un momento de ella para unirse con los lazos del parentesco al vencido de Loncomilla, el jeneral Cruz. Cruz i Búlnes eran en aquella época dueños de la opinión de Chile allende el Maule. El señor Pinto adquirió entónces una personalidad política considerable, que le permitió servir con eficacia, ya que no con fortuna, a la revolucion de 1859.

Quería una modificación política. ¿En provecho de quién? Ese es su secreto. ¿Apostaba a la carta de Cruz, a la de Búlnes, o a su propia carta?

Sea lo que quiera, se manifestó entónces hábil, activo, i supo acrecentar i fortificar su prestijio.

VII

Lo que no hizo la revolucion de 1859, lo hacia, en 1861, la fuerza de las cosas servida por la abnegacion de un ilustre hombre de Estado: el señor Varas.

La revolucion de 1859 habia sido una protesta contra su presidencia en perspectiva. Vencida, renunció a su candidatura i arrojó al gobierno a servirse de todos sus elementos de poder en homenaje a un presidente de conciliacion. Creyó encontrar ese presidente en el señor Perez i le llevó a la direccion del Estado.

Sus patrióticos proyectos cayeron pronto en ruina. Hubo ruptura i hubo lucha entre el nuevo presidente i sus amigos de la víspera. Estos se alejaron i aquél se entregó a los vencidos, que le ofrecian su popularidad sin imponerle condiciones.

Uno de los primeros actos del gobierno de 1861 era nombrar al señor Pinto intendente de Concepcion. Elejia con fortuna. Sus amigos del día siguiente aplaudieron ese nombramiento que no contrarió a sus adversarios.

El nuevo intendente disfrutaba de un prestigio incontestable en la provincia que se le llamaba a conducir. Su carácter discreto i tranquilo, su urbanidad i su moderacion, que siempre le habian alejado de las intemperancias del hombre de partido, eran una garantia para todo el mundo.

A tener el gobierno de 1861 catorce intendentes como el señor Pinto, habria desplumado a las gallinas sin alarmar jamas el gallinero.

VIII

La provincia de Concepcion, altiva, turbulenta, batalladora, provincia donde vive el espíritu de los viejos tercios castellanos, se transforma bajo la influencia de su nuevo gobernante. Héla ahí tranquila, disciplinada, obediente. Héla ahí adorando en la Iglesia i en el Estado. Reza, comercia, obedece, duerme. La ciudad monasterio invade e impone su lei a la ciudad cuartel.

Su intendente lee i deja hacer.

Su obispo, miéntras tanto, no da reposo a su actividad.

El obispo gobierna. El intendente se limita a reinar.

Si nadie se cuida de la autoridad, pues a nadie importuna, amenaza ni hostiliza, todos se cuidan del pastor i sienten su predominio. Los libres pensadores oyen misa.

Aquel matrimonio de Iglesia i Estado era encantador, pero su dicha, aunque duradera, no fué eterna. Sin embargo la ruptura nunca tomó proporciones estrepitosas. El intendente era bastante hábil para no ir mas allá de tempestades en un vaso de agua.

IX

En 1869 se quiso llevar al señor Pinto al ministerio de hacienda. Rehusó la honra e hizo bien. Estábamos en un momento de transición i de batalla en que un hombre de Estado necesitaba dormir de pié, sino queria ser sorprendido en el lecho por el acontecimiento, como Vendôme fué sorprendido en el suyo por el enemigo.

Su prestigio crecia en nuestras provincias meridionales. Contaba con sólidas adhesiones

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

en Concepcion, en Chillan, en los Anjeles, en todas las poblaciones de la frontera araucana. En 1871 su candidatura a la presidencia anduvo en muchas bocas, pero no alcanzó proporciones considerables. Habria sido una aventura infortunada, pues no habria salvado el Maule. Dejó hacer, como de ordinario, a la fortuna i al acontecimiento.

El señor Pinto sabia bien que no posee el brillo, el ímpetu, la actividad que la empresa reclamaba. Su candidatura habria sido de lucha i él no es un luchador. Escapó a la tentacion.

X

Elejido diputado en 1864, reelejido en 1867, entraba en el Senado, donde permanece hasta hoi, en 1870. Está en su undécimo año de vida parlamentaria.

Qué de grandes debates en estos once años! Nunca tuvo nuestra tribuna mas brillo ni mas estrépito. Pero el señor Pinto no tomó parte en ninguna de sus jornadas: o estuvo ausente, o se mantuvo silencioso. No tiene cualidades de orador. Su palabra es difícil, su voz es dé-

bil, la serenidad del espíritu parece abandonarle cuando necesita afrontar las miradas i las curiosidades de un puñado de espectadores. Pero si el señor Pinto no habria sido nunca un orador, pienso que habria sido, si se pone a ello, una palabra discreta i autorizada.

Toda su obra parlamentaria se resume en el voto de la lei que autorizó la construccion del ferrocarril de Talcahuano a Chillan. La idea, iniciada en los primeros años del gobierno Perez dormia en las secretarías del Estado. El señor Pinto puso término a su largo sueño.

XI

Apénas llegaba a los negocios el presidente Errázuriz, el señor Pinto era nombrado ministro de guerra i marina, i era el único ministro cuyo nombramiento a nadie sorprendia.

Su nombre, su situacion, sus relaciones, su prestigio hacian del ministro de guerra i marina la mas alta personalidad del ministerio. Tenia un valor propio.

Pero su personalidad vivió eclipsada. Era un actor que parecia un espectador.

Mas ello no impedia que se le señalara desde la primera hora como futuro candidato presidencial. La opinion tiene adivinaciones maravillosas.

Ignoramos absolutamente qué parte haya tomado el señor Pinto en la empresa de su elevacion. A lo ménos nada ha hecho porque los campanarios de la celebridad repicaran en su homenaje. No se advierte su influencia en los consejos de gobierno. La direccion pública del ministerio perteneció invariablemente al señor Altamirano. El señor Pinto seguia la corriente.

Esto da a su fisonomía política una vaguedad estraña. No se acierta a descubrir qué ideas, qué propósitos, qué convicciones conducen a ese hombre amable, urbano, discreto, helado.

¿Es un liberal? Es un conservador progresista? Bajo sus exterioridades apacibles se oculta i vive una firme voluntad?

No lo sé. Solo sé que cada cual juzga, o mejor, adivina al señor Pinto segun los cálculos de su interes.

Pocos hombres, sin embargo, cuentan con estimaciones mas sólidas que él. Es un hombre privado sin reproche i en cuya lealtad nadie

ha descubierto ni nubes ni flaquezas. Es indudable que las cualidades del hombre privado atenúan las palideces del hombre público, pero no alcanzan a comunicarle una fuerte luz.

El pasado del señor Pinto es silencio. Su presente es nube. Su porvenir tiene todos los misterios de la sombra.

XII

Se preguntaba a Sieyes despues del Terror: “¿Cómo ha escapado usted a la guillotina?”

“Callando,” respondió Sieyes.

Si el señor Pinto llega a la presidencia de la república i se le pregunta como ha llegado a la altura, podrá responder como Sieyes: “Callando.”

